

El Inigualable

Natavan FAIG

LA VIDA DE UN GENIO, POR LO GENERAL, ES BREVE Y TRÁGICA, QUIZÁS SEA ESTA LA RAZÓN POR LA CUAL ELLOS SEAN TAN GENEROSOS EN SU TRABAJO CREATIVO Y TENGAN TANTA PREMURA EN TRANSMITIR LOS TESOROS DE SU ESPÍRITU A SUS DESCENDIENTES – TESOROS NO SIEMPRE VALORADOS EN VIDA. VAGIF MUSTAFAZADE NO FUE UNA EXCEPCIÓN...



El joven Vagif



Vagif Mustafazade y David Koifman

Los recuerdos que se tienen de él se mezclan con dos sentimientos: el orgullo y la amargura. El orgullo en el compositor, pianista experimental y músico con un nombre al que los críticos asocian en principio con una nueva corriente de jazz basada en el sistema tonal de Azerbaiyán. Pero la amargura no necesita ser descifrada. Las noticias de su muerte se oyeron como un trueno que bajaba del cielo. Vagif, con su sonrisa única y un tanto culpable y su inseparable chaleco de cuero que adornaba las veladas televisivas de los habitantes de Bakú (como líder del, en ese momento, muy famoso ensamble "Sevil") ¡Ha muerto!

Yo todavía recuerdo el artículo de uno de los diarios importantes en el que la primicia se difundió y entonces se la transmitió por todo el país. Antes y Después del Obituario – así fue denominado. Comenzaba con la publicación de una declaración de Vagif Mustafazade que incluía el pedido para que fuese aceptado como miembro de la Unión de Compositores de la República (UC). A continuación se daba una referencia que era en esencia un veredicto: "El consejo de la UC de

Azerbaiyán se abstiene de admitir a Mustafazade como miembro de la Sociedad porque él no ha completado su educación superior"...

Recuerdo muy bien su sonrisa. Recuerdo cómo llevaba a su hija a la escuela – esto fue a mediados de los 70. Había que ver cómo se despedía de ella todos los días, cómo se inclinaba, cuidadosamente le acordonaba sus botas y ajustaba la hebilla de su pelo... Finalmente, besaba su mejilla y se alejaba volviéndose repetidamente a mirarla partir. Al llegar a los portones de la escuela, de pronto le preguntaba: "¿Me olvidé algo?" – girando sus ojos – ¡qué dedicación! Su hija negaba con la cabeza y después de eso él corría hacia ella y la besaba otra vez y entonces partía...

Sería falso decir que él no fue tenido en cuenta porque mucho se escribió sobre él, pero más que nada como pianista y promotor de jazz. Aquí tenemos una de las críticas del año de su concierto como solista: "Gracias a su técnica brillante y su alta musicalidad artística Mustafazade, como si fuera un prestidigitador, transportó al público en el tiempo y en el espacio del jazz, del lirismo delicadamente romántico

del mundo de George Gershwin a las visibles formas urbanas de su composición "Bu Gun" (Hoy), y de las obras de Thelonious Monk a la inabarcable profundidad armónica de "Yeddi Gozal" (Siete Bellezas) de Gara Garáev. En estos movimientos Mustafazade confiaba en sí mismo: en ningún momento, ni siquiera en fracciones de segundos pierde él la sutil maestría del improvisador, cuidadosamente va entrelazando la originalidad y la frescura de su estilo musical en la trama de las obras clásicas del jazz".

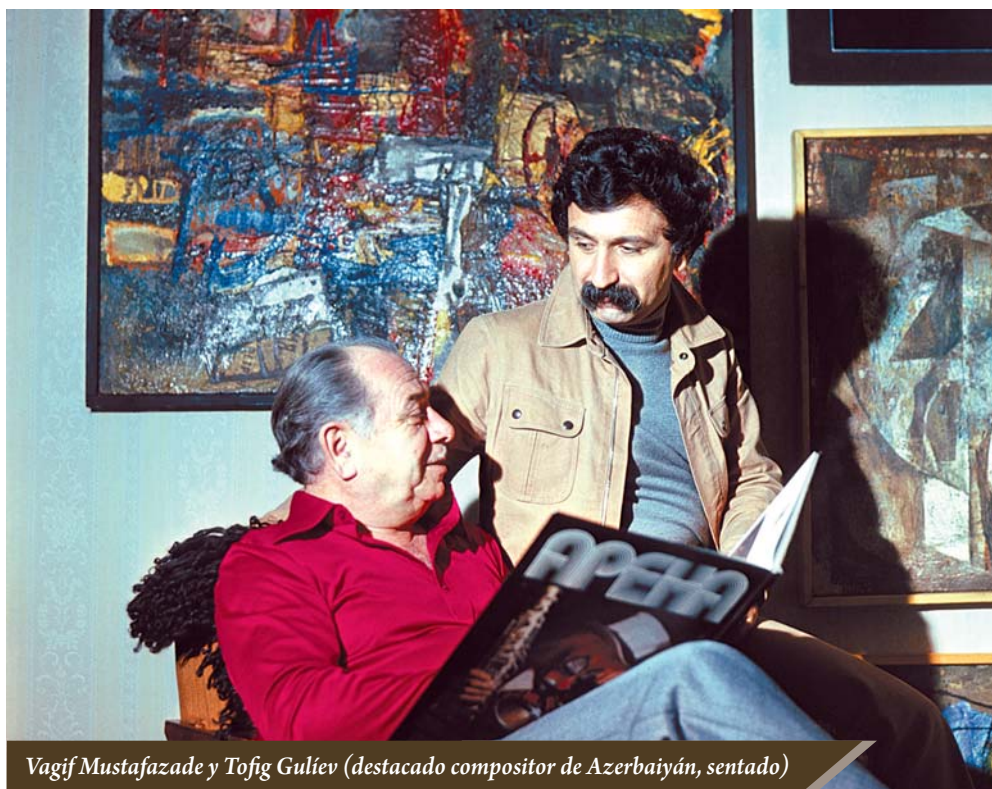
Su ejecución extravagante siempre causaba una tormenta de deleite. La sala se congelaba y escuchaba con reverente atención cuando él, Vagif, creaba, en cada caso, su inimitable interpretación. Para esto, las profundidades del piano parecían revelar algo especial, hasta ahora de un modo sin precedentes, en fuerza de espíritu y en fuerza de personalidad. Él, como ningún otro, fue capaz de subordinar su furioso virtuosismo, poniéndolo al servicio de la inteligencia y la energía. El suyo fue un talento musical genuino, con un temperamento asombroso que variaba desde lo poético y lírico hasta lo indomablemente explosivo.

Una estrella del jazz mundial... **¿Él era una estrella? Absolutamente lo era, pero su estrellato no coincidía con el actual comportamiento chocante de aquellos – que con el objetivo de hacer notar a la sociedad su existencia, periódicamente necesitan algo sensacionalista o un escándalo – para llamar la atención.**

Vagif podía prescindir de esto. Pero entonces nosotros, sus oyentes, no podíamos prescindir de él. Fascinante en su simplicidad sin pretensiones, el muchacho de la Fortaleza - (Icherisheher) - siempre permanecerá en nuestros recuerdos como tal: modesto, espiritualmente indemne ante la tentación de la fama... Y, por cierto, ¿qué clase de fama hubiera sido?

La originalidad intimida. La gente siempre ha tratado lo inusual y lo nuevo con desconfianza. La incomprensión trae como resultado la hostilidad, la evaluación severa, el odio y el rencor. Y la individualidad – esto, entonces, es ver de forma diferente y eso, como bien se sabe, es raramente bienvenido. Y hay solo un paso de la incomprensión a la negación...

Sus brillantes composiciones, las de Vagif, hoy brindan inspiración para el mundo musical entero, sin embargo él no fue autorizado a cruzar el umbral de la Sociedad de Compositores. "No ha completado sus estudios superiores"... Uno podría llegar a pensar que estas palabras se refieren a un novato en música. Por esa época ya había escrito una cantidad de obras, que no eran pocas, y muy conocidas por nosotros en el país y tocadas en Polonia, Francia y otros países. Tan sólo la compañía Melodia (Melodía), que representaba a todas las entidades de autores, había publicado diez discos suyos en los que interpretaba sus propias obras. Unas pocas semanas antes de su muerte se presentó su concierto para piano y orquesta para que fuera evaluado por el gran director de Azerbaiyán, Niazi. Colaboró en obras de teatro y escribió música para filmes documentales.



Vagif Mustafazade y Tofiq Guliev (destacado compositor de Azerbaiyán, sentado)

La obra de V. Mustafazade, "Azizani gozliarkan" (Esperando a Aziza), fue interpretada por primera vez en el VII Concurso Internacional para Compositores de Obras de Jazz realizado en Mónaco en 1979. Vagif fue el primer compositor de la Unión en ese entonces en conquistar un sitio en el alto nivel de ese foro imponente. No, no era un novato en música pero, sin embargo, no se podía encontrar un lugar en la guía de la Sociedad de Compositores para él...

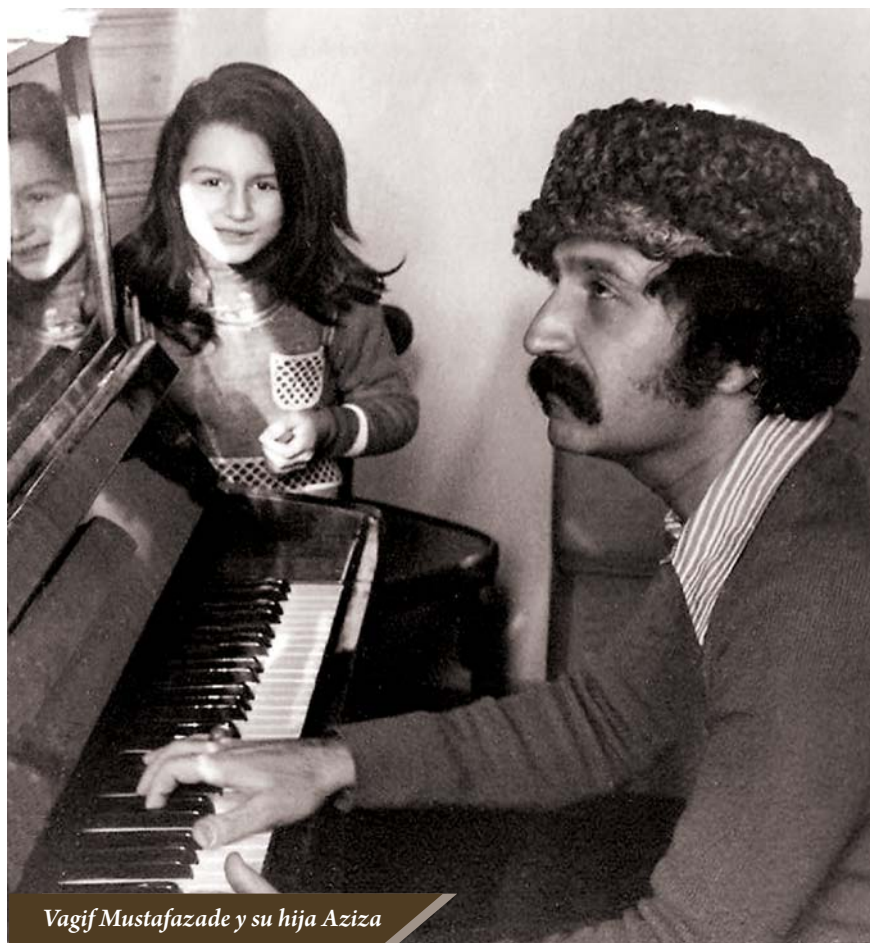
Hoy se habla de él como una época en la vida cultural del pueblo, pero en aquellos tiempos se lo consideraba como una persona con una educación incompleta... Durante ese estancamiento sin misericordia se llegó a un veredicto no sólo discriminatorio sino además calculador.

Pero por otro lado, hoy nos llenamos de enojo por los hijos que no quieren regresar a la patria. Y uno comprende que los testigos directos de la Inquisición Soviética tienen el derecho a sentirse heridos. Ellos parten para no repetir la amargura experimen-

tada por sus padres y para evitar males causados por gente envidiosa no menos brillante. Pero no darse cuenta cuando es imposible no darse cuenta – ¿esto no es fácil! Esto es también un don. ¿Pero cómo es posible "no darse cuenta" de la impresionantemente furiosa avalancha de pasajes de Vagif Mustafazade?! La gente envidiosa "trabajaba" infatigablemente.

Y los hijos, parten, llevados por el miedo genético de su destino – el destino de hijos con grandes padres porque ellos recuerdan – la zona de desarraigo... Ellos recuerdan esta soledad absoluta, cósmica, helada. Y ellos no creen en nuestro arrepentimiento. Ya que ellos tampoco creen en las revelaciones conmovedoras de "amigos directos" que aseguraban que ellos habían predicho la grandeza del artista en vida de éste. Y "las revelaciones" son éstas: nada más que fantasías iluminadas.

Arthur Koestler dijo: "Cuanto más original sea el descubrimiento, más obvio resultará posteriormente". El ejemplo de Vagif Mustafazade confir-



Vagif Mustafazade y su hija Aziza

ma esto. Nos parece a nosotros, quienes ya nos hemos acostumbrado al hecho de que existe una cosa tal como el jazz de Azerbaiyán, que es algo que siempre ha existido. Nos olvidamos completamente que por muchos años ninguno de los intérpretes, que no fuese estadounidense, pudiera afirmar que decía algo totalmente nuevo en jazz. En una palabra, los antepasados de élite del género parecían ser bastiones inaccesibles.

Hoy esto, gracias a la obra de V. Mustafazade, existe y el término jazz de Azerbaiyán está oficialmente incluido en los catálogos musicales. Es justamente a él, a Vagif, a quien debemos este fenómeno.

Recién nos dimos cuenta de las pérdidas en gran escala un año después de su muerte – Recuerdo que la TV nacional preparó una transmisión dedicada al aniversario de su fallecimiento. Claro,

por supuesto, él conoció el éxito en vida. El éxito lo acompañaba en cada presentación. Su popularidad creció de forma sorprendentemente rápida en la ex-URSS como también en el exterior. Sus improvisaciones que estaban inspiradas en ricas melodías nacionales fueron transmitidas por radio y TV. Pero sólo después de su muerte apareció delante de nosotros con su total grandeza creativa – estrictamente, un genuino reconocimiento que comenzó con la transmisión póstuma que se hizo de sus obras. Empezó a ser llamado el fundador del jazz de Azerbaiyán y comenzaron a repetirse las expresiones dichas sobre su persona por los maestros de la música de jazz del mundo. En el transcurso de una noche una metamorfosis tuvo lugar en la percepción de la gente: el Distinguido Trabajador del Arte de la República, V. Mustafazade,

repentinamente se transformó en un fenómeno de significación mundial. Fue entonces cuando sus compatriotas comprendieron el verdadero valor de su contemporáneo.

El famoso músico y crítico norteamericano Wills Conover escribió sobre él: "Mustafazade es un pianista de primer nivel al que resulta difícil encontrar un par en el jazz lírico". Es el pianista más lírico que yo haya alguna vez escuchado. Y esto es lo que el pianista sueco B. Johansson dijo de las composiciones de Vagif: "Su música es sorprendentemente moderna pero al mismo tiempo transmite los secretos de antiguas melodías caucásicas ensalzadas por poetas por más de una generación. ¡Este es el cuento que Shahrizad relató en la 1001 noche!"

Él fue un titán de la creatividad pero estaba indefenso ante aquello que se llama vida. Como todos los dotados por Dios con talento, él no era práctico y, a veces, estaba tan absolutamente desamparado para tomar decisiones sobre los más elementales problemas de la vida. Su vulnerabilidad crónica y el diario desaliento le producían un malestar interno, pero él buscaba trabajosamente en su interior para pulir una obra notoria... Pero la vida dentro del límite de la tensión nerviosa está irremediabilmente condenada a una interrupción dramática.

Vagif murió en Tashkent. Sobre el escenario, junto al piano. "Azizani gozliarkan" (Esperando a Aziza) ese fue el título de su obra con la que se despidió, dedicada a su hija.

"El arte no tiene un resultado sino que es un acto de creación en sí mismo" –según dicen los franceses. Si se pone a pensar en ese concierto ya tan lejano, usted comprenderá la indubitable verdad de estas palabras.

En realidad, con Vagif, el acto de creación fue un acto de sacrificio, cuando el escenario se convierte en un campo de batalla – vida y muerte... ¡jay!

Ya ha pasado casi un cuarto de siglo en que él ya no está con nosotros



– en 1980 el corazón de esta original y trágica persona se detuvo. El Maestro, en cuyas improvisaciones virtuosas el mugam había encontrado una nueva continuación y una nueva vida, ya no está. Murió en el momento del máximo florecimiento de su excepcional talento. Él tenía entonces cerca de 40 años...

Bakú siempre se distinguió por su buena respuesta a la cultura del jazz. Y en la actualidad muchos músicos aún trabajan por este género que se desvanece. Hay entre ellos verdaderos maestros de su arte y su jazz es de un alto nivel que no carece de imaginación creadora. Pero creo que ellos no están

a la altura – Mustafazade estableció un nivel tan increíblemente elevado que al oírlos, aún a los más talentosos, no nos resulta suficiente. Es tan especial esa individualidad y ese genuino arte. Puede ser quizás porque el jazz no es un producto masivo creado para la gratificación del hombre común. Nosotros vimos un jazz diferente y otro tipo de jazzman, una persona que estaba ardiendo por el jazz y se consumió – ¡completamente!- Y las obras al estilo del jazz (o pseudónimo jazz) son distintas ya desde los primeros compases. Porque la habilidad artística no es la inspiración.

Él abarcaba muchas facetas en su

arte: compositor, arreglista, instrumentista e improvisador. Pero creo que su contribución más importante fue que él representó la imagen ¡del jazzman de Azerbaiyán!

Han pasado años. Pero cada vez que paso por la Escuela de Música de Bulbul donde alguien estudia, una escena surge una y otra vez ante mis ojos como un espejismo milagroso: Vagif yendo apurado con su hijita para la lección del segundo curso...

Y un poco más tarde – sonriendo y dirigiéndose a su hija- dice: “¿Me olvidé algo?”... ❀